

## LINGUA CASTELÁ

## TEXTO

En la carretera nunca debemos tener prisa. El tiempo de los viajes, de largo o corto recorrido, tiene que estar marcado por la cautela. Se nos olvida que somos *frágiles*, que en un simple despiste está la causa de la mayor parte de los accidentes. Cuando parece que ya hemos convencido a casi todo el mundo para que se ponga el cinturón de *seguridad* y no consuma ni drogas ni alcohol al volante, aparece un nuevo reto: la tentación de los móviles.

Creemos que los móviles son *inofensivos*, pero los hemos convertido en una necesidad obsesiva, en un objeto que es un *apéndice* de nuestras manos y extensión de nuestros ojos. No podemos dejar de mirarlo a cada rato. Sin embargo, no hay prisa. El mensaje que nos mandan, o las llamadas, pueden esperar todos y cada uno de los kilómetros que tenemos por delante. Nuestro coche es una especie de *mastodonte* gigantesco y pesado, y nos necesita concentrados en las carreteras y las calles. En la atención y la prudencia se fundamenta nuestra responsabilidad como conductores.

El móvil, desde dentro, es ahora el gran *verdugo* en las carreteras. Los mensajes y las conversaciones están llenos de riesgos sangrientos, y ya dejan un reguero de accidentes fatales. El gesto distraído que juega con las teclas, o responde ansioso a una llamada, nos aleja del instante real de la conducción. Nos lleva al espacio de la estupidez irresponsable que muchas veces se transforma en tragedia. ¿Te has dado cuenta de lo peligroso que te vuelves cuando *conduces* con el móvil en la mano? Cuando dejas de pensar en el viaje y te olvidas de que tienes un volante, un embrague, un acelerador y un freno. Cuando dejas de mirar a los espejos retrovisores y te empeñas en ver actualizaciones de la Red, mensajes o comentarios. Cuando te crees tan poderoso, y en total control con tu móvil al volante, que *refunfuñas* con indignación si te pillan los de tráfico, que velan por tu vida, y te ponen tu merecida multa.

Ana Merino

(*El País*, 14 de diciembre de 2017)

## CUESTIONES

1. Explique el significado de las siguientes palabras en el texto: *frágiles*, *apéndice*, *mastodonte*, *verdugo*, *refunfuñas*. (2 puntos)

2. Señale a qué clase de palabras pertenecen las siguientes, extraídas del texto: *seguridad*, *inofensivos*, *los*, *conduces*, *de*. (2 puntos)

3. Coloque la tilde ortográfica a los términos que la necesiten y explique, en cada caso, por qué es necesaria o no lo es (2 puntos):

rapidamente, interes, guion, autovia, arbol, timido, huida, reirse, historia, camion.

4. Construya, con cada una de las siguientes formas verbales, una breve oración (2 puntos):

Segunda persona singular del presente de indicativo del verbo *fregar*

Presente de subjuntivo del verbo *deducir*

Pretérito perfecto simple (o indefinido) del verbo *maldecir*

Pretérito imperfecto de subjuntivo del verbo *andar*

Segunda persona plural del imperativo del verbo *callar*

Futuro perfecto (o simple) del verbo *salir*

Pretérito perfecto del subjuntivo del verbo *hacer*

Primera persona del presente de indicativo del verbo *oír*

5. Coloque los signos de puntuación adecuados en las siguientes secuencias (2 puntos):

Para decorar mi nueva casa compré cortinas alfombras dos lámparas de pie y un cuadro

Ana y Pedro se reían a carcajadas ella del chiste que él había contado él de la cara que ella había puesto al oírlo

**LINGUA CASTELÁ**

Elena que no me cae bien es muy mala persona siempre me dice la caridad bien entendida empieza por uno mismo

Quieres estarte quieto de una vez Juan me dijo ella con impaciencia

No me caes bien sin embargo te trataré con justicia

Necesitamos trabajar en silencio así que te callarás aunque no quieras

Todos estaban allí salvo tu prima que como siempre se había olvidado de la cita

Lo sabes de sobra al contrario que a mis amigas nunca me han castigado por suspender